

JORGE VILLAMIL CORDOVEZ: “POIESIS” DE LOS ANDES”

***Alexander Gutiérrez Gutiérrez**

**Magister en Literatura*

Docente catedrático del programa de Lengua Castellana

E-mail: alexgugutierrez@gmail.com

Resumen

El presente artículo aborda la obra de Jorge Villamil Cordovez, con el objetivo de señalar algunos elementos en las canciones de este compositor, que develan la existencia de una propuesta estética, desde el plano literario.

Palabras claves: Folclor, música, poesía, estética, recursos literarios.

Abstract

This article addresses the work of Jorge Villamil Cordovez, with the aim of pointing out some elements in the songs of this composer, which reveal the existence of an aesthetic proposal, from the literary level.

Keywords: Folklore, music, poetry, aesthetics, literary resources.

Los estudios modernos apuntan a la ampliación conceptual de lo que entendemos por Literatura. La noesis académica y social del mundo actual dista de la visión canónica de los siglos pasados, en donde el término Literatura se acuñaba exclusivamente a la producción de Libros, considerando así que expresiones como el canto, las coplas populares o las narraciones orales - si bien eran una manifestación del lenguaje - no alcanzaban el *estatus* para ser considerados como partes integrantes de la “Tradición Literaria”.

Resulta innegable que el imperio del libro como único formato de la Literatura, ha sido arduamente cuestionado y que con el legado audiovisual que trajo consigo el siglo XX, otras manifestaciones como el cine, la radio, la música e inclusive la internet, alcanzaron relevancia en el plano literario. Nuestra sociedad aprendió a reconocer la presencia narrativa y estética que se resguardaba en un guión cinematográfico, en una carta o en una canción, logrando así el entendimiento de los cambios histórico-sociales del arte y aceptando que todo ejercicio escritural que se realiza de forma consciente encierra una propuesta estética y temática que debe ser descubierta y valorada por el lector-receptor.

Una clara evidencia que respalda lo enunciado anteriormente, es la atribución del premio Nobel de Literatura en el 2016 al cantante estadounidense Bob Dylan (1941), quien pese a no elaborar literatura en formato de Libros, sí construyó un universo literario que reside en los versos que componen sus canciones, las cuales han llegado a múltiples lugares y receptores valiéndose de recursos estilísticos y formas gramaticales, evidenciando así que la estructura temática y estrófica de algunas canciones no son un simple uso rudimentario del lenguaje, sino, una clara manifestación de la Literatura misma. Por ende, y partiendo de lo referido anteriormente, en este artículo se busca establecer la riqueza literaria que mora en los versos de algunas de las canciones del compositor huilense Jorge Villamil Cordovez, quien ha sido considerado por muchos como un excelente folclorista y compositor popular, sin embargo poco se ha dicho sobre su propuesta estético-literaria, de ahí que resulta interesante establecer una valoración crítica sobre su ejercicio escritural.

Para empezar, diremos que cuando se realiza la lectura de la obra de Villamil Cordovez, se puede vislumbrar el oficio de un artesano de la palabra que combina de manera acertada las pasiones humanas con la intencionalidad del lenguaje. Dicho de otra manera, en las canciones del huilense, se encuentran versos con altísima calidad literaria, variables de construcción estrófica, unificación de expresiones populares enaltecidas con ritmos poéticos, recursos estilísticos y una profunda proyección de conceptos sobre los estados del Ser, lo que conduce a afirmar que Villamil Cordovez, no es solo un compositor de orden popular que dedica sus esfuerzos a promocionar el folclor, sino, que sus canciones están sustentadas en una propuesta estética definida: imágenes, paralelismos, aliteraciones, anáforas, epíforas, epítetos, símbolos, personificaciones, metáforas, sinestesia y tratamientos conceptuales desbordantes de ritmo poético, terminan siendo algunos de los elementos existentes en una *poiesis* llena de recursos y estrategias literarias. A continuación se presentan algunos elementos estéticos –personificación, belleza del lenguaje coloquial y metáfora- que están presentes en la obra del compositor huilense

Jorge Villamil Cordovez:

Personificación del paisaje

Desde tiempos inmemorables, el hombre ha sentido la necesidad de explorar en el campo literario el vigor propio de la naturaleza. Desde la existencia de la cultura griega, los poetas han acudido al ritmo vital del entorno para recrear y proyectar los estados pasionales del hombre, razón que originó construcciones literarias como las odas geórgicas y las composiciones de orden pastoril, cuya funcionalidad era establecer un paralelismo entre las imágenes recurrentes de la naturaleza y el desarrollo vital de los actantes de esta sociedad. Por otro lado, cabe resaltar que en los períodos posteriores al ciclo clásico – Edad Media y Renacimiento - el paisaje se mantuvo como una manifestación divina, para el caso de la primera y como una proyección emocional en la segunda, lo que sin duda evidencia que el paisaje se constituye como un eje temático al que el hombre acude por medio de las construcciones poéticas.

Ya en los siglos ulteriores al Renacimiento, el tratamiento estético al paisaje involucró las tendencias románticas y realistas que implementaron las descripciones y las impresiones que se obtienen de la contemplación del entorno, lo que sin duda le dio un papel preponderante a la naturaleza en el marco de la poesía y de las construcciones artísticas. Asimismo, en la literatura hispanoamericana será el Modernismo, especialmente las letras de Rubén Darío (1867-1916), en donde se proyectó un tratamiento estético profundo del paisaje, exaltando lo exótico, rítmico y bello que resulta siendo cada una de las manifestaciones naturales del continente americano.

Precisamente, bajo esta tradición artística de abordar el paisaje como un elemento constitutivo de la vida humana, es que podemos hacer un ejercicio reflexivo de la obra de Jorge Villamil Cordovez, quien de manera acertada involucra el entorno natural en la mayoría de sus composiciones, agregando que el paisaje en Villamil Cordovez no solo es una fuente de proyección de los estados emocionales del hombre, ni una imagen inmóvil que se describe de manera excelsa, sino, un actante más. Lo anterior nos conduce a afirmar que la propuesta estética de Villamil Cordovez consolida al paisaje como un personaje más de su obra, puesto que el escritor huilense concede a los ríos, valles, montañas, luna, rosas, pájaros y hasta árboles, condiciones de humanización, es decir, sentimientos, diálogos y estados de sensibilidad.

El receptor de la obra de Villamil, disfruta del movimiento natural que está inmerso en sus composiciones, el vaivén de la brisa, los murmullos de los ríos y el canto de las aves silvestres; sin embargo, el estado de admiración se acrecienta cuándo se descubre la personificación de cada uno de estos elementos y se vislumbra la destreza literaria para lograr la construcción de estas prosopeyas. Veamos algunos ejemplos:

Llevo el perfume exquisito de tus montañas,
la voz rumorosa del Magdalena (*Adiós al Huila*. Villamil Cordovez:1951)

Tienes los ojos tristes, garza morena;
guardas nostalgia en tus ojos, que causan pena

[...] y te han dejado el alma...
Y te han dejado el alma casi desierta (*Garza morena*. Villamil Cordovez:1962)

Lloran...lloran los guaduales,
Porque también tienen alma (*Los guaduales*. Villamil Cordovez:1965)

La brisa que viene del río

me dice “hasta luego”, yo le digo “adiós”. (*Al sur*. Villamil Cordovez:1968)

Y en medio de su tristeza,
con su canto adolorido [...]
[...]¡Oh calandria fugitiva!
no llores más tus lamentos (*Calandria fugitiva*. Villamil Cordovez:1998)

En cada uno de los ejemplos anteriores y en la obra en términos generales, existen algunos rasgos comunes que perduran en la personificación del paisaje en Villamil Cordovez. En primer lugar es común encontrar que los elementos constitutivos de la naturaleza son poseedores de una nostalgia, tristeza y sentimientos de desfortuna que emanan de las historias crueles del desamor, la soledad y de la reflexión profunda del alma, tal como lo muestran *Los guaduales*. Asimismo, encontramos que estos estados se producen a partir de la incompreensión que el paisaje y sus actantes tienen sobre las conductas de los hombres, situación que desde luego encierra una fuerte crítica a la repulsiva carrera por el dinero que ha emprendido el hombre sin detenerse a dimensionar el impacto que tiene sobre su propio entorno. Desde luego que este reclamo toma más fuerza si se efectúa desde la voz sabia de un árbol, que acudiendo al cuestionamiento retórico, se personifica para mostrar un estado emocional profundo que impacta en la conciencia de los receptores de la música del huilense:

¿por qué me hieren
- grita el árbol a las hachas –
secando mi alma, como se secan los ríos? (*Los aserríos*. Villamil Cordovez:1989)

Otro aspecto que se puede rastrear en la personificación del paisaje en Villamil Cordovez, es su interés por otorgarle voz a los elementos de la naturaleza; es así como en su obra se pueden evidenciar múltiples rumores del río, que en su mayoría hacen alusión al Magdalena y que dejan entrever cómo este afluente deja de ser un accidente geográfico, constituyéndose en un personaje más que dialoga con los sentimientos profundos de

aquellos hombres que plantados en la orillas de sus aguas, le entregan sus desengaños e ilusiones. Sin embargo, no solo el río goza de la voz rumorada que le otorga su creador literario, también lo hacen las aves, el viento, y la noche. Veamos algunos ejemplos:

El viento regala
un grato rumor,
cuando a las palmeras
les habla de amor (*Playas de San Andrés*. Villamil Cordovez:1955)

Vuelvo a vivir el esplendor
bajo las frondas del caracolí,
noches de luz, noches de
amor,
guardando el eco de canciones viejas. (*El caracolí*. Villamil Cordovez:1959)

Canta la alondra en su nido
y dice en su madrigal:
“nunca me eches al olvido” (*El gualanday*. Villamil Cordovez:1965)

Y la gaviota triste sus penas olvidó

y allá en el campanario, entona una
canción, diciendo enamorada: “quien llega
a Cartagena
nunca le dice adiós” (*Estas en Cartagena*. Villamil Cordovez:1982)

En concordancia a los objetivos perseguidos en el presente artículo, hemos de decir que la obra de Villamil Cordovez es una propuesta estética que privilegia la personificación del paisaje, entendiendo que éste es un sujeto más de la dinámica social, motivo por el cual se le conceden estados emocionales y una voz que devela su interioridad. Con este recurso de composición, Villamil Cordovez inserta situaciones dialógicas, reflexivas y de profundidad psicológica que ubican al paisaje como un personaje preponderante en el desarrollo de la mayoría de sus composiciones. Villamil Cordovez es el cantautor del paisaje, un hacedor de la palabra que decidió no solamente describir ni elogiar al paisaje, sino, proyectar la interioridad y dinamismo de éste.

Lenguaje: Estética de la Cotidianidad

Identificar los elementos estéticos que están inmersos en la obra de Villamil Cordovez, es un ejercicio que incita a la revisión minuciosa de sus técnicas literarias, de sus construcciones conceptuales y las disposiciones estructurales y semánticas del lenguaje empleado en su universo literario. La propuesta estética que usualmente se asocia con

la poesía, está ligada a la preciosidad del lenguaje y a los artificios formales que se agrupan en estructuras estróficas, lo que significa claramente que la estética del verso – en los enfoques preciosistas - se cosificó como una manifestación “culta” que sustenta su interpretación en la complejidad aprehensiva del lenguaje empleado; sin embargo, las posibilidades de entender el arte de la creación poética se ha ampliado sustancialmente gracias al aporte de George Lakoff, Mark Johnson, Friedrich Nietzsche, Jorge Luis Borges, entre otros, quienes desde sus diversos estudios, han sugerido la necesidad de valorar las expresiones de la poesía popular y admirar la estética que se resguarda en la simpleza de la cotidianidad del lenguaje.

Precisamente, es en este enfoque de carácter popular es donde podemos ubicar la obra de Jorge Villamil Cordovez, quien encuentra en las expresiones comunes, espacios habituales, personajes corrientes y situaciones rutinarias, los sustentos necesarios para forjar su universo poético. Quizás, a partir de estos elementos existentes y conjugados en los versos del compositor huilense, es que se puede entender la amplia recepción de sus canciones, pues los versos de Villamil Cordovez están lejos de ser una propuesta suntuosa y preciosista que propenda por el impacto formal; por el contrario, la propuesta estética de éste compositor busca la representación del hombre popular, jocoso y trovador que es puesto en medio de sus elementos folclóricos, siderales y lingüísticos con la intencionalidad de revelar la estética que se resguarda en la simpleza misma de la cotidianidad.

Es válido aclarar que el lenguaje popular que es empleado por Villamil Cordovez en la mayoría de sus composiciones, no es el reflejo de una escena vulgar o insultante, ni mucho menos “inculta”, simplemente es un estilo de construcción literaria que es privilegiado por el autor por sentir que desde ese enfoque del lenguaje simple y cotidiano puede proyectar las imágenes, conceptos y musicalidad que su obra requiere. En Villamil Cordovez, es recurrente encontrar que la voz lírica construye imágenes profundas y descripciones bellas y dinámicas del paisaje, así como también proyecta estados afectivos, sensaciones y situaciones particulares, todo esto matizado por el uso de un lenguaje de extracción popular que se fusiona de manera acertada y suscita versos con la profundidad y valor estético propio de la poesía. Veamos algunos ejemplos:

Entre las flores multicolores
danzan alegres enjambres de mariposas. En el trapiche muelen la caña
y en la lejanía van clareando las montañas. (*Alegre voy*. Villamil
Cordovez:1958)

campesina huilense
que encierras dentro del alma la belleza del paisaje
y el canto de los turpiales.
Te pareces a mis ríos,
mis montes y mis quebradas; (*Campesina huilense*. Villamil Cordovez:1959)

En los fragmentos anteriores puede observarse la elegancia rítmica y la figuración de imágenes auditivas y visuales que se generan a partir del *canto de los turpiales* y de las *flores multicolores*. Vale la pena acotar que estas imágenes y la sonoridad de estos versos están sustentadas en expresiones comunes del habla, tales como *moler, quebradas, enjambres y trapiches*, lo que sin duda permite evidenciar que las construcciones estéticas de Villamil Cordovez parten de la utilización del habla popular y posteriormente se constituyen en versos llenos de “fragancia” poética.

La utilización de las expresiones simples y populares del habla, representa en Villamil Cordovez la posibilidad no solo de estructurar versos con sonoridad, sino que también son empleadas por el compositor huilense para ejecutar descripciones profundas del paisaje, de los sentimientos e impresiones y de la belleza misma de la naturaleza y la mujer:

Cuando el amor se va huye del alma
la ilusión; tristezas nada más las
compañeras son.
Así muere la flor cuando la arrancan
si una mano por capricho la desprende. (*Desesperanzas*. Villamil
Cordovez:1960)

Es tan negro tu pelo como negra
la noche, y en tus bellos ojos brilla
la luz de los carbones. (*La cimarrona*. Villamil Cordovez:1963)

En la primera estrofa -de las dos citadas- puede evidenciarse la ausencia de retórica para expresar el estado emocional que proyecta la voz lírica, ocasionando así que las palabras como *amor, huye, muere, flor, arranca y capricho*, concentren alta intencionalidad semántica; esto nos conduce a sugerir que la obra de este compositor encuentra en el habla popular y en la simpleza del lenguaje, la posibilidad de estructurar amplios campos semánticos que se resguardan en palabras claves, evitando así el lirismo excesivo.

Por otro lado, la segunda estrofa permite identificar una descripción antropomórfica que se contrasta con el paisaje y los elementos naturales para resaltar la intención descriptiva; asimismo, puede notarse con facilidad la utilización de los términos *pelo* y *carbones*, que son poco usuales en las composiciones poéticas y que quizás pueden ser catalogados por algunos como “poco técnicos”, pero que el autor vigoriza otorgándoles una relevante significación en el contexto de la estrofa.

En lo corrido del presente artículo se ha indicado que la obra de Villamil Cordovez tiene fuertes nexos con los elementos culturales, folclóricos y populares, motivo por el cual en sus composiciones se encierra la expresividad de un lenguaje directo, coloquial y simple, que deja ver la inserción de la cotidianidad y de lo aparentemente “ordinario” en la dinámica del mundo sensible y estético de la poesía. Veamos algunos ejemplos:

La marrana de misia cunsia
se asa en el horno,
hay tamales y bizcochos
allá en los toldos
con alegre son y ardiente frenesí. (*Aires de fortalecillas*. Villamil Cordovez:1961)

Siempre laborando pequeñas
parcelas como colchas de retazos
tomando multicolores
las planicies y laderas. (*El nariñense*. Villamil Cordovez:1986)

Soy santadereano, bien atravesao,
Pues soy de Vélez, tango la iglesia pa'l otro lao. (*El atravesao*. Villamil
Cordovez:2000)

Todo lo expuesto anteriormente, representa una valoración estética del papel que juega el lenguaje en la obra de Jorge Villamil Cordovez, y que nos conduce a plantear que el universo literario de este compositor está colmado de expresiones populares, de lugares comunes, de imágenes profundas, de aromas y sonidos, de música y estructuras sintácticas sagaces, que se sustentan en la utilización de un lenguaje simple que recrea la belleza que subsiste en la cotidianidad y que es proyectada con acierto y destreza literaria por parte del compositor en su obra.

La Metáfora

La intención de fijar un análisis reflexivo de los versos de Villamil Cordovez, no puede considerarse completa, si no se realiza un acercamiento a su lenguaje figurado, al mundo pleno de sus comparaciones, al papel vivificador de sus metáforas, que sin duda alguna, resultan siendo un elemento constitutivo sobresaliente de las construcciones estéticas del lenguaje que emplea este autor. Por consiguiente, la parte final de este artículo se centrará en el análisis reflexivo del lenguaje alegórico, especialmente, en la deconstrucción de la metáfora como un tropo que contribuye a la formación de componentes estéticos en la obra de Jorge Villamil Cordovez.

La metáfora es sin duda alguna, uno de los recursos más sobresalientes de la poesía y de la función figurativa del lenguaje. Esta permite establecer en los versos de cada composición poética una serie de comparaciones que se deconstruyen a partir de una lectura intelectual y profunda que descifre los parangones y las traslaciones de los elementos constitutivos que se presentan en los versos que la conforman. La estrecha relación que guarda la poesía con la esta figura literaria, se sustenta en la función del lenguaje como elemento figurativo, es decir, que es la metáfora la que permite establecer universos de pensamiento abstracto y libre, a partir de imágenes sugerentes y de asociaciones complejas. La metáfora representa para el lenguaje la posibilidad de decir lo indecible, es decir, la creación de imágenes que adquieren su valor en la interpretación semántica que le otorga el receptor a partir de una serie de ideas sugerentes que están representadas en el contexto de este tropo.

El estudio sobre la metáfora es un ejercicio que se ha efectuado desde hace muchos siglos, y en cada reflexión conceptual se observan variaciones que van desde la calificación de ésta como un simple ornamento lingüístico asociado a la belleza formal y fonética de los versos, hasta la conceptualización de la metáfora como un campo semántico en el que actúa el receptor, otorgándole una significación léxica y una función estrictamente comparativa; en cualquiera de los dos casos, todo está mediado por la grandilocuencia del lenguaje. Veamos lo que nos dice Fernando Savater al respecto (1947) en *Deberes y gozos de la palabra* (1998:229-230):

La lección de los humildes retruécanos, por otra parte, no deja de tener trascendencia. En ellos aprendemos que entre palabras nunca podemos dejar de ser libres o, para dar gusto a Sartre, que cuando hablamos estamos condenados a la libertad. En efecto, el lenguaje es el verdadero y originario contrato social entre los hombres. Pero a diferencia de todos los contratos posteriores que nos ligan y encauzan, es un contrato hecho para liberarnos de nuestra propia gravedad, de nuestro peso, de la materia que nos identifica entre sus rutinarios límites. Pese a ser un conjunto de leyes que orquestan severamente un recital arbitrario de bramidos, el basso ostinato que resuena como fondo de la lengua es siempre el mismo: '¡Escápate!, ¡más allá, más allá!'. El lenguaje nos da derecho a ponerlo todo del revés.

Algunos investigadores y teóricos del papel y dinamismo de la metáfora han volcado sus esfuerzos a evidenciar que la verdadera funcionalidad que reside en esta figura literaria, está enmarcada en el desarrollo de la vida cotidiana. Precisamente, un estudio de George Lakoff (1941) y Mark Johnson (1949), sirve como base para la nueva tendencia conceptual de la metáfora; para Lakoff y Johnson, el desarrollo rutinario de la existencia del hombre está marcado por la presencia de múltiples alegorías que contribuyen al entendimiento lingüístico de las relaciones humanas y a la noesis cultural de los individuos. Veamos una síntesis de sus planteamientos plasmados en su obra *Metáforas de la vida cotidiana* (1986:3):

Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo sólo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento o acción. Por esta razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.

Y es que para estos investigadores, el lenguaje no necesita ser extremadamente culto, ni los campos semánticos deben ser tan confusos, por el contrario, es precisamente

en la cotidianidad donde a través de la simpleza y del uso rústico del lenguaje, donde florece la estética de la palabra y donde se configura una función metafórica propia de las expresiones populares. La postura de Lakoff y Johnson, proyecta el escenario de la interacción cotidiana como el remanente de las funciones metafóricas, puesto que para ellos las palabras ordinarias y las expresiones simples guardan relación con las encumbradas propuestas estéticas de la poesía de antaño.

Los enunciados que están presentes en *Metáforas de la vida cotidiana*, resultan siendo una incitación para romper los paradigmas dogmáticos de la reglamentación y racionalización extrema de las funciones metafóricas, puesto que se pasa de las construcciones estrólicas extremadamente ornamentales a la simplicidad del lenguaje coloquial, evidenciando así, que la cotidianidad guarda relación con la estética propia del lenguaje y que muchas de sus expresiones guardan una función figurada, es decir que resultan siendo locuciones cargadas de campos semánticos dirigidos por la funcionalidad de lo metafórico.

Los enunciados teóricos de Lakoff y Johnson, develan que los estudios reflexivos sobre la construcción y función de la metáfora han dado un giro trascendental, que permite reconocer en el campo de la realidad y de la interacción cotidiana, la presencia de lo alegórico como un elemento constitutivo de nuestra cultura y del desarrollo mismo del lenguaje popular. Sin embargo, y teniendo en cuenta el rumbo de este artículo que busca reflexionar sobre la obra de Jorge Villamil Cordovez, pudiésemos preguntarnos, ¿qué relación guardan los postulados de Lakoff y Johnson, respecto a la obra de Jorge Villamil Cordovez?. La respuesta es simple, pues es claro que el estudio de estos investigadores abre un camino de conexión entre el campo metafórico y lo coloquial, camino en el que podemos situar con facilidad a Villamil Cordovez, quien como se ha explicado anteriormente, es un compositor cuya naturaleza de creación está atravesada por la simplicidad propia de la cotidianidad, de los espacios rurales y urbanos, del imaginario ordinario de hombres comunes que vivifican sus composiciones y de las costumbres sociales y folclóricas que suelen estar plasmadas en muchos de sus versos.

Hablar de la función de la metáfora en Villamil Cordovez es hacer alusión a la conexión estética del lenguaje simple y cotidiano con la grandeza de las imágenes preponderantes de un paisaje que se vivifica en los versos del compositor huilense. Es claro que la significación de la metáfora en la obra de este compositor se adquiere gracias a la construcción de imágenes bellas y desbordantes que se forman a partir de lo coloquial; es decir, que la característica fundamental que adquiere esta figura literaria en su obra es la de crear un plano estético y figurativo desde la simplicidad del lenguaje. A continuación se expondrán algunas de las metáforas más representativas de la obra de Jorge Villamil Cordovez, procurando realizar un análisis reflexivo de cada una de ellas, con el fin de obtener un entendimiento mayor sobre la trascendencia de las alegorías en la obra de este compositor.

En primera instancia hablaremos de una metáfora instalada en la canción *Bendigo la soledad* (1980), en donde observaremos que a partir de un hecho sencillo y de un léxico

común se configura una imagen conceptualmente figurativa que resulta interesante por la belleza que guarda y por el campo metafórico en el que actúa. Veamos:

Y sangra el sol de mis
tardes rojo descanso
de incendios,
sin más tema que la canción del silencio. (*Bendigo la soledad*. Villamil
Cordovez:1980)

Es claro que en estos versos se observa la conexión de imágenes comunes que son elevadas a un plano estético. En primera instancia si racionalizamos los versos y tratamos de hallar su sentido literal, encontraremos la proyección de un cuadro visual contemplativo de la caída de la tarde; no obstante, esta realidad se configura a partir del uso acertado del lenguaje por parte de Villamil Cordovez, pues la incursión de palabras como *sangra*, *incendios* y *canción del silencio*, construyen un plano sensorial que permite que el receptor se pueda ubicar en una realidad nueva y con una perspectiva alterna sobre la realidad mencionada. En la estrofa citada se pasa del acto de la admiración de un fenómeno natural a la construcción de una imagen llena de insinuaciones; es así como en el primer verso *Y sangra el sol de mis tardes*, se puede notar que el sujeto lírico hace suya la imagen del sol y añade la palabra *sangra* para develar la llegada de los arreboles que marcan la caída de la tarde, sin embargo, esta palabra no solo indicaría la eminente aparición del ocaso, sino que simultáneamente indica un estado emocional del sujeto lírico, lo que sin duda, permite al receptor encontrar un valor agregado al cielo rojizo que se despliega cotidianamente en los atardeceres. En el segundo verso, se observa una ambigüedad que solo la metáfora logra conciliar, pues resulta un poco adverso tratar de asociar la calma y el descanso con la fuerza de los incendios, no obstante y teniendo en cuenta el acercamiento al plano metafórico que se hizo del primer verso, resulta comprensible que el *rojo descanso* al que se hace referencia, es la pasividad del estado anímico del sujeto lírico, que encuentra en la contemplación del ocaso y sus arreboles una imagen íntima y meditabunda, a la que él llama un incendio por su color característico, pero que en contraste le ofrece un estado de admiración y ensimismamiento. Todo este plano figurado del atardecer se cierra y consolida cuando se enuncia que en el marco de esa imagen hace presencia *la canción del silencio*, que representa la descripción sensorial y el estado de abstracción en el que se encuentra el sujeto lírico frente a la contemplación de aquel fenómeno natural; en estos versos de apariencia simple, se consolida la idea que a partir de una imagen sencilla y de un lenguaje común -y creativamente utilizado- se pueden generar planos de figuración conceptual alternos, pues lo que en inicio podría verse como un simple ocaso, termina siendo la construcción de una imagen estética que guarda un significado metafórico.

Prosiguiendo con la exposición de las metáforas más sobresalientes que están insertas en la obra de Jorge Villamil Cordovez, llega la hora de citar *Aguas mansas*, en donde puede evidenciarse la creatividad de éste compositor para estructurar metáforas en la

simplicidad de los hechos. Veamos:

En las noches, en silenciosas noches,
se mira en sus espejos la luna de cristal. (*Aguas mansas*. Villamil
Cordovez:1972)

En este fragmento se puede notar que el plano de significación metafórica recae en el segundo verso, a pesar de que el primero adquiere relevancia por otorgar al enunciado que precede el contexto espacial y descriptivo, sin duda alguna la funcionalidad de la metáfora se acrecienta cuando se presenta a la luna cristalizada en sus espejos. El elemento que constituye la acción metafórica es la *Luna*, por cuanto es en ella que se redefinen las acciones que proyectan los versos, sin duda alguna resulta sonoro y sugerente la formación de esa noche silenciosa con la postura lunar llena imponente y majestuosidad, lo que de paso devela un cielo despejado y una oscuridad más acentuada, elementos que propician que la luna adquiera un bello reflejo en aquellos espejos que estarían representados en los lagos, lagunas, quebradas y ríos que por su pureza y por la incidencia del ambiente anteriormente expuesto, logran otorgarle a la luna un reflejo lleno de belleza. Es claro que la trascendencia de la metáfora en estos versos actúa sobre el impacto de belleza en la construcción de la imagen y adquiere su valor metafórico cuando atribuye a la luna el valor agregado del cristal y cuando contempla la conexión de los espejos con los remanentes de agua que permiten la construcción de una efigie lunar delicada y bella.

Para seguir con las alusiones de ríos, quebradas y lagunas, citaremos una estrofa de *Espumas*, en donde se descubrirá una fresca y bella comparación de dos elementos que en apariencia no guardan relación, pero que gracias a la creatividad de Villamil Cordovez y las posibilidades que ofrece el lenguaje, puede observarse una metáfora de alto impacto en la obra de este compositor huilense, pues esta es una de sus primeras composiciones y gracias a la estética de su lenguaje y al valor de su intención comunicativa, Villamil Cordovez pudo ingresar al mundo de la música colombiana. Veamos:

Espejos tembladores de aguas
fugitivas; van retratando amores y
bellos recuerdos
que deja la vida. (*Espumas*. Villamil Cordovez:1962)

El análisis reflexivo de esta estrofa, nos conduce a establecer una comparación que se hace evidente, desde el contexto general de la canción, y es el parangón entre las aguas fugitivas del río y el paso de la vida con todos sus cambiantes estados emocionales. En esta estrofa, se puede observar que las primeras dos palabras ya conforman en sí una imagen figurada, puesto que los *espejos tembladores*, hacen referencia a las aguas en movimiento del río, configurando así un campo metafórico de interpretación en el que la funcionalidad del término espejo se adquiere por el reflejo que otorgan las aguas y la condición de *tembladores*, hace referencia al movimiento de dichas aguas.

Desde luego, que la sola enunciación de esta expresión no consolida la intencionalidad de la metáfora, pues resulta necesario enlazar la significación de *espejos* con *retratar*, como una asociación del río como un espejo de la vida del hombre, donde claramente se contemplan los amores y los bellos recuerdos, es decir, los acontecimientos más representativos de la existencia humana. Con la construcción de esta metáfora, Villamil Cordovez, no solo está exponiendo el parangón entre el río y la vida y la significación de sus reflejos como un espejo existencial, sino, que explora –y esto se hace recurrente en su obra– la posibilidad de entablar relaciones de asociación entre la naturaleza y el hombre.

Continuando con la asociación anteriormente señalada – hombre y naturaleza -, citaremos una metáfora acuñada en los versos de la composición *Los nidos* (1983), en donde puede observarse una clara figuración de contraste entre los elementos propios de la naturaleza y los sentimientos y emociones del ser humano. Veamos:

Hay un río en la vida, que está crecido;
va formando los mares de tristeza y hastío.
Sus aguas turbulentas son tan frías...
Lagrimas de dolor siempre vertidas. (*Los nidos*. Villamil Cordovez:1983)

El campo metafórico de esta estrofa está compuesto en su conjunto por el parangón figurado de los dos primeros versos con los dos últimos. Es claro que los dos versos que encabezan la estrofa constituyen una imagen de un río ancho y largo que se nutre de las tristezas humanas y genera un fastidio cíclico, que se asocia con el correr constante de aquel río. Sin duda alguna, esta imagen ya constituye una situación figurada sobre el estado de las pasiones del hombre, sin embargo, si leemos cuidadosamente, encontraremos que en los dos versos finales de la estrofa se anclan palabras que resultan fundamentales para entender que la función del lenguaje empleado en este fragmento, no está construido solo para la generación de la imagen de un río acrecentado y lleno de tristezas, sino, que básicamente se busca acudir a la metáfora para acentuar la estructura de una imagen, a través de las palabras *río*, *vida*, *tristezas*, *hastío*, *turbulentas*, *frías*, *lágrimas* y *vertidas*. Es a partir de estos sintagmas que se puede recrear la intención de significación figurada de la metáfora en escena, lo que representa en últimas que el río es una analogía de la vida del hombre, que a su vez es atravesada por tristezas, que se ven representadas en esas aguas turbulentas y frías, que en gran medida se acrecientan –las aguas del río – gracias a las lágrimas que florecen en el llanto que generan las penas y sufrimientos.

La obra de Villamil Cordovez, es un remanente de construcciones estéticas, en donde a partir del lenguaje común y de la simpleza propia de la cotidianidad se da paso a imágenes cargadas de folclor, humor y hasta de historia. En la siguiente metáfora podremos observar la alusión de conductas rutinarias con el reconocimiento histórico del dolor de aquellas mujeres morenas que cantan y muelen la caña. Veamos la estrofa:

Sonreír de morenas que van cantando, ellas muelen el alma,
los corazones.
Así gritan las cañas que le parten el
alma; canta, canta, trapiche,
mientras muelas la caña. (*Vaivén de molienda*. Villamil Cordovez:1964)

Y es precisamente esa connotación del reconocimiento de las luchas sociales y circunstancias históricas, lo que nos conduce a pensar que estos versos, lejos de ser una búsqueda estéril de consonancia rítmica o belleza fonética, son la descripción cruda de un dolor interior que el tiempo acuñó en el corazón de cientos de mujeres morenas que vieron morir y sangrar a sus esposos, hijos, padres y hasta abuelos, por la discriminación y la sinrazón humana. No obstante, hemos de decir que para lograr un entendimiento global de estos versos, resulta necesario entender no solo los datos históricos referidos, sino, la intencionalidad del lenguaje y el sentido integral de la canción, pasando claro está, por el reconocimiento de una función metafórica de este fragmento. En primera instancia, hablaremos del campo metafórico, cuya funcionalidad puede apreciarse con facilidad en el contraste ejercido entre las mujeres y las cañas, las cuales se conceden atributos y terminan compartiendo un espacio semántico donde sobresale el dolor y el canto. Justamente en el caso del canto, cabe resaltar que el primer verso exalta el rasgo cultural de las comunidades negras y su apego al canto, especialmente en las jornadas de lavandería que se gestaban a las orillas del río. Los dos primeros versos, dejan ver un contraste entre la caracterización cultural y las acciones cotidianas de las mujeres negras con el dolor de sus corazones, que son en ese momento del verso equiparables con la caña que resulta destrozada, “molida” por el “trapiche”. Esta metáfora, tiene un gran sentido social, histórico y crítico, cuya verdadero valor alegórico se constituye en el reconocimiento del dolor, la cotidianidad y la alegría del canto de aquellas mujeres a quienes de manera sensible y acertada Villamil Cordovez comparó de manera metafórica con las cañas, con los estados retorcidos al pasar por el trapiche y con un dolor interior que solo se hace apacible con el canto alegre que florece en la cotidianidad en las orillas del río. Sin duda alguna, esta canción lejos de ser una simple composición folclórica y musical, es un homenaje a la mujer negra y una fijación de memoria histórica que devela el dolor de unos seres humanos que debieron enfrentar el terror, la impiedad de una sociedad mezquina que se ha forjado entre la tiranía y la resistencia civil.

Po otro lado, y prosiguiendo con el análisis reflexivo del papel de la metáfora en la obra de Villamil Cordovez, citaremos la canción *Flor de matapalo* (1976), en donde como ya se ha ilustrado con anterioridad se puede evidenciar que en la obra de Villamil Cordovez existe una tendencia de conectar los estados emocionales del hombre y la proyección emocional que este encuentra en la naturalidad del paisaje. Veamos:

Voy marchando hacía el poniente,
buscando hallar el olvido y entre galopes de muerte

lleva el viento mis suspiros. (*Flor de matapalo*. Villamil Cordovez:1976)

En esta estrofa puede rastrearse un estado emocional deprimido de la voz lírica, pero dicha tristeza, se agudiza a través de la asociación con elementos naturales como el sol, el galopear y el viento, que sin duda alguna, constituyen el campo metafórico que otorga la figuración del sentimiento expresado. En este caso, los galopes de muerte y los suspiros que guarda el viento, son la representación de una figuración conceptual que propende por exaltar la condición emocional del sujeto lírico, lo que significa entonces que para la reflexión específica de esta metáfora, puede concluirse que el campo metafórico se fortalece desde la construcción de campos semánticos nuevos como: *hallar el olvido*, *galopes de muerte* y *suspiros al viento*, que terminan siendo la analogía perfecta para complementar la dimensión de la congoja manifestada en la canción, logrando así que la metáfora no sea el dolor del sujeto expuesto en la composición, sino, la descripción y comparación del nivel de dicho estado emocional. En definitiva, estos versos son una nueva evidencia literaria que devela la intencionalidad consciente que tiene Villamil Cordovez, por establecer correlaciones entre el hombre y su entorno, entre los estados pasionales-emocionales y las manifestaciones naturales del paisaje y para ello se vale de la metáfora como una posibilidad escritural que sustentada en el lenguaje cotidiano puede proyectar versos llenos de estética y significaciones culturales.

De esta manera cerramos el desarrollo temático del presente artículo, sin que esto signifique que el proceso hermenéutico de la obra de Villamil Cordovez se haya agotado o que la reflexión sobre cada una de sus letras esté determinada por las ideas expuestas a lo largo de este texto, el cual hace parte de un trabajo amplio de investigación sobre toda la obra de Villamil Cordovez. No está de más recordar que lo que hasta ahora se ha presentado, es la puerta de un largo camino que nos debe conducir a valorar la obra de Jorge Villamil Cordovez con juicios de orden estético, estimando así su papel en la construcción y recreación del imaginario popular y folclórico, pero también apreciando sus juegos rítmicos, sus artificios literarios, la cosmovisión dialogante de sus canciones y por supuesto, la estética que se resguarda en el interior de sus versos.

Bibliografía

- ▶ Aretz, Isabel (1977). *América Latina en su música*. México: Siglo XXI Editores/Unesco.
- ▶ Beltran Tovar, Jairo (1986). *La música en el Huila. Historia general del Huila, volumen 5*. Neiva: Academia huilense de historia.
- ▶ Bermúdez, Egberto (1985). "Algunos aspectos de la música popular contemporánea". En: *Aspectos de la cultura del siglo XX*. Bogotá: Universidad

Nacional de Colombia, Facultad de Artes. Instituto de Investigaciones Estéticas.

- ▶ Casaus, Victor y Noguera, Luis Rogelio (1984). *Que levante la mano la guitarra*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- ▶ Díaz Rojas, Clara Sofía (2008). *Huilensidad, homenaje a los dos grandes maestros líricos: José Eustasio Rivera Salas y Jorge Villamil Cordovez*. Neiva: Editora Sofiarte.
- ▶ Herrera, Fortunato y Herrera, Luis Carlos (1998). *Canción y poesía de Jorge Villamil Cordovez*. Neiva: Fundación Tierra de Promisión.
- ▶ Hoyos Hernández, Rafael (2003) *Jorge Villamil Cordovez: su música, una llamada de amor por Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Panamericano.
- ▶ Lakoff, George y Johnson, Mark (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Catedra.
- ▶ Lasso Alarcón, Luis Ernesto (2009). *Huila 100 años no es nada*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- ▶ Savater, Fernando (1998). “*Deberes y gozos de la palabra*”. En *Loor al leer*. Madrid: Aguilar (colección Crisol).
- ▶ Silva Vargas, Vicente (2002). *Las huellas de Villamil*. Neiva: Programa Editorial de la Gobernación del Departamento del Huila.